

“Dichoso el asno que es apenas comprensivo”

El escritor alemán Günther Schmigalle ha publicado un libro sobre Gonzalo Rivas Novoa y su época. Sale con el sello de las ediciones “Academia Nicaragüense de la Lengua”, 1998. Se titula “Ge Erre Ene y sus parodias de Rubén Darío” y “Dichoso el asno que es apenas comprensivo...” Por primera vez el humorista y satírico nicaragüense que hiciera célebre su seudónimo, es objeto de un estudio extenso, con documentación inobjetable, de absorbente interés. Schmigalle, que vivió en Nicaragua, de 1988 a 1994, impartiendo clases de literatura en la UCA, es un buen conocedor de nuestro país. Dotado con la disciplina y erudición que caracteriza a los alemanes de su cultura; finamente sensible, bueno es anotarlo, porque no pocas veces la investigación literaria o de otra índole, suele acartonar, petrificar, desembocar en lo que llama Ezra Pound, la seca parla profesoral. Pues bien, por las virtudes señaladas, Schmigalle rescata de las hemerotecas, parte significativa de la obra de Ge Erre Ene. Además, sugiere y recomienda (Rivas Novoa fue un escritor prolífico) que sus textos dispersos o desaparecidos sean ubicados y publicados. Estima que sólo en El Salvador, unos 13,000 epigramas esperan la futura labor de nuevos investigadores.

Ge Erre Ene durante su vida publicó dos libros. El primero en prosa: “La Creación”. El año exacto no está establecido. Según una fuente, 1939; según otra, 1941. El segundo en verso: “Morado”, tiene cuatro ediciones. De la primera se desconoce el año. En todo caso, de ambos libros no hay ejemplares en librerías. Más aún, de “La Creación”, que es una novela humorística, sólo se sabe de una copia existente en la Biblioteca de la Organización de Estados Americanos en Washington. Por lo tanto ambos títulos serían hoy piezas codiciadas por los bibliófilos.

La Managua de Rivas Novoa era todavía una ciudad humana

en la que se podía vivir. Ciertamente que ya comenzaba el implacable saqueo a que fue sometido el país por la dinastía Somoza y los que le sucedieron. Excluyo a los dos primeros gobiernos surgidos en las urnas por votación popular. En la Managua de entonces, existían personajes típicos de la ciudad, por lo general la gente se identificaba entre sí. Puedo mencionar al famoso “pariente Argüello”; a “Pocoyo”; apodo de Alejandro Peters, personaje simpático, eterno enamorado de las muchachas, cuarentón de andar inconfundible por sus pies planos. También menciono a don Cristóbal López, “Palomo”, propietario de un pequeño taller de zapatería, maestro zapatero él mismo, y en quien me voy a detener un poco, lo mismo que en el versista Arturo Somoza Medina, apodado “Cumbo”; por su mala conformación física. Nombró al mismo Ge Erre Ene, a quien por supuesto conocí de vista pero no de trato. Pasó cierta noche por la acera de la casa de mis padres; justamente donde había un desnivel, al terminar la del vecino, y comenzar la nuestra, tropezó. Iba bastante de prisa.

Traté personalmente a don Cristóbal López, “Palomo”. Eran días de mi infancia y adolescencia. No se me borra su figura. Hombre robusto, de sólida cabeza poblada con cabellos negros y crespos, que él peinaba singularmente. Alto, abultado de pecho y abdomen. Por eso lo de “Palomo”. Dado a la lectura y a los deportes. Bella persona. De vez en cuando, por romper la rutina, se pasaba días enteros, a puerta cerrada, bebiendo aguardiente. Cierta domingo, escuchando la transmisión radial de un partido de béisbol, el locutor lo alude por su apodo. Ante tal desaguisado, reaccionó largando un explosivo hijueputa. Escribo todo esto porque Ge Erre Ene cita su nombre y apellido en la segunda estrofa de “La Suenatimba”; parodia de la Sonatina, de nuestro Darío. Y yo, en un poema que titulé Aún se divisa,

lo evoco.

Conocí de vista a Somoza Medina. Vestía saco, corbata, chaleco y pantalones de casimir, en el clima de Managua. ¡No sé cómo se las arreglaba! Acertó a pasar cuando un grupo de niños jugábamos. Uno dijo saber por qué aquel señor caminaba tan agachado. Se debe, explicó, a que durante mucho tiempo tuvo la costumbre de saltar sobre un elefante. Cuando yo conté esta historia, en mi casa, rompieron a reír.

El periodista Edgardo Prado, más conocido como “Pradito”; por su escasa estatura, trazó una excelente silueta de Somoza Medina, que Günther Schmigalle reproduce en su trabajo. Ge Erre Ene le dedicó la décima: “A Somoza Medina”; parodia de la que Rubén Darío escribiera como homenaje a don Ramón de Campoamor y Camposorio. El poema de Rivas Novoa es un ejemplo feliz de su talento satírico. Existe otra décima del mismo autor y dirigida a la misma persona, aparece en “Seudónimos y apodos nicaragüenses”; de Orlando Cuadra Downing, pero no admite comparación con la que finalmente fue incluida en su libro Morado.

Schmigalle analiza los diferentes niveles en que Ge Erre Ene practicó su vena de brillante humorista: el político, el sociológico, el literario. Fue un luchador implacable contra la tiranía de Somoza García. Cultivó estrecha amistad con Joaquín Pasos. No así con su compañero de generación, José Coronel Urtecho, a quien despreciaba por su incondicional adhesión al viejo Somoza. Sin embargo un poema suyo, se trata del llamado “Momotombo”, de mucho valor por cierto, aparecido en “La Semana Cómica” el 8 de diciembre de 1946, muestra clara influencia de la “Oda al Mombacho”, de Coronel, fechada el año 1931.

Al cumplirse el tercer aniversario de la muerte de Joaquín

Pasos, Ge Erre Ene le dirige una carta que salió en “La Nueva Prensa”, 21 de enero 1950. El lector, leyendo ese escrito, siente la profunda amistad que unió a ambos escritores.

Ciertas afirmaciones de Günther Schmigalle no me parecen acertadas. Decir por ejemplo que Fidel Castro, el carismático líder, es un Sandino de las Antillas. No lo creo. Castro derriba una dictadura y erige en su lugar otra, tanto o más represiva que la anterior, con partido único que no es otra cosa que la proyección de su ego.

Dentro de estos matices desafortunados, conviene recordar que la Iglesia Católica nicaragüense fue manipulada a lo largo de todo el somozato. Cambia la situación cuando se nombra arzobispo de Managua a Monseñor Miguel Obando.

Entendemos que el humorista o satírico debe guardar equilibrio, no por razones de tipo tabú sino culturales y de respeto elemental. Hay temas trascendentes que no se prestan para ser puestos en solfa. Ahí el nicaragüense se refiere a una supuesta película que estaría filmando Cantinflas sobre la Pasión de Cristo.

Si para Rivas Novoa (Ge Erre Ene), siempre sigo a Günther Schmigalle, “Darío es un poeta de la libertad, un poeta revolucionario. Su uso y abuso para fines políticos o comerciales es indignante”. Si así pensaba Ge Erre Ene, en lo que a Darío se refiere, cuánto más no pensaremos nosotros, tomando en cuenta a creyentes y no creyentes, cuanto más no pensaremos nosotros acerca de la persona histórica, sublime y suprema de Cristo.

Es extraordinario el trabajo que ha hecho Günther Schmigalle. A su luz, Gonzalo Rivas Novoa se nos revela como el mayor humorista que ha tenido Nicaragua en nuestros días.